

REPOSICION, CLAVE DEL EXITO EN CUNICULTURA

Carlos Contera Alejandro

NANTA, S.A. - Servicio de Cunicultura

En la última edición del symposium nacional de cunicultura también se trató el tema de la reposición. En aquella ocasión, en Teruel, relacionándolo con los ritmos reproductivos. La opinión generalizada pareció inclinarse a no aconsejar forzar a los animales con ritmos más intensos de reproducción.

La renovación de reproductores, en cuantía y ordenación, es el complemento al ritmo reproductivo. En la medida que forcemos la productividad de las conejas hasta no dejarlas reposar, así habremos de intensificar la presión de eliminación de reproductoras, y por ende su reposición con hembras jóvenes. Así pues los diferentes ritmos de reproducción obligan a porcentajes diferentes de reposición: máxima para el ritmo intensivo; mínima para el extensivo.

En el establecimiento de un caudal de reposición adecuado en granja, otro de los factores a considerar es el propio animal. Las razas y estirpes que hoy se emplean en cunicultura industrial han incrementado su capacidad productiva y su aptitud reproductiva. Junto a este aumento del potencial productivo, la rusticidad se ha visto resentida. La vida media de los animales se ha reducido drásticamente. Los criterios productivos de eliminación han sido complementados por una amplia eliminación sanitaria, donde los problemas de origen respiratorio (neumonías, rinitis graves, abscesos, etc.) son los más abundantes. Desde luego cabe plantearse hasta qué punto la rusticidad es decisiva a la hora de trabajar sobre conejos comunes, de raza o híbridos.

La renovación ha llegado a constituir la técnica de manejo que garantiza la viabilidad de la explotación en la cunicultura actual. Ver hoy en una granja cunícola todos los nidales puestos y ocupados sólo tiene una explicación fundamental; se hace una reposición adecuada. Es la drástica solución a las limitaciones que el conejo plantea como especie industrial.

La viabilidad de las granjas está asociada a la reposición, especialmente en las regiones donde la cunicultura se ha desarrollado más. Sin embargo, en las comarcas menos intensificadas el cunicultor aún parece aferrarse a aquel refrán de que "la coneja a los tres años es vieja". Parece que la recomendación de un caudal de reposición anual obligase a sacrificar con nostalgia a aquella coneja que fue tan buena, aunque ya no produce suficientemente. Ya no es la edad el dato a considerar. El concepto de productividad es lo que justifica la eliminación de reproductoras. En un conejar industrial con una tasa de renovación media del 100%, alcanzaremos una media de 6-8 partos por coneja al cabo de su vida productiva. Son aproximadamente las mismas camadas que se sacan de una cerda en cría industrial o los partos de una oveja. La presión de eliminación en cunicultura no es exagerada, si la contemplamos desde este punto de vista.

Autorrenovación] un mal necesario

Desde hace diez años el panorama de la reposición ha cambiado. En el momento actual, el cunicultor español opta generalmente por abastecerse con animales

nacidos en la propia granja. Se dan dos formas de autorrenovación: por un lado, la granja que parte de animales de raza y que selecciona las nuevas reproductoras entre las hijas de las mejores hembras; de otro lado, el cunicultor que partió de estirpes híbridas y ha quebrantado el esquema de selección para aprovisionarse con las hijas de conejas de línea hembra.

Algunas granjas de multiplicación han cerrado, pero atrás se han abierto, incluso han aparecido nuevas marcas de animales selectos. Parece, por tanto, que la calidad de los animales no es el principal inconveniente. Más bien podría pensarse que el precio de los reproductores selectos es lo que plantea dudas de rentabilidad al cunicultor medio. Acaso sea éste un buen motivo de debate en nuestra mesa redonda: calidad, precio y rentabilidad de los híbridos comerciales.

Por su parte, algunos investigadores han analizado cuáles pueden ser los efectos de alterar el esquema de selección francés cuando se trabaja con híbridos. En un trabajo inconcluso, ROUSTAN (1986) ha hecho una aproximación de los resultados productivos de

las hembras producto final (destinadas a matadero) cuando se usan como madres (grupo C), comparándolas con conejas producto de hembras de matadero con machos de línea hembra (grupo AM) y madres híbridas (A). En el cuadro 1 se reflejan algunos datos comparativos.

Al margen del criterio técnico-económico, los veterinarios que trabajamos en campo, nos vemos obligados a recomendar la autorrenovación atendiendo a criterios sanitarios. De esta manera, no sólo se sostiene y limita el microbismo ambiental, sino que contribuimos a evitar la muerte o el fracaso de las jóvenes reproductoras, que no resistirán la agresión microbiana de los germenos que limitan la capacidad productiva de la granja a la que acaban de llegar.

Se configura así la autorreposición como "un mal necesario y transitorio", en opinión de M. MONTAIGNE (1986), quien asegura que sólo está justificada en caso de graves problemas sanitarios, a fin de evitar o retrasar el vacío sanitario. Aquí se abre otro tema interesante de discusión: ¿autorrenovación temporal o permanente?.

Cuadro 1

Alternativas en reposición (ROUSTAN, 1985)

Grupo A	Grupo C	Grupo AM
El 90% aguantó más de un año	No produjo más de 10 meses	El 90% no aguantó más de un año en granja
21,9	14,8	17,2
13,130	8,830	9,730 Kg.
9,11	8,43	9,26
7,06	5,84	6,48
4,227	3,478	3,666 Kg.

Sanidad preferente

Sabemos de la estrecha relación entre renovación y estado sanitario. La mayor parte de las eliminaciones de reproductores se dan por motivos sanitarios. Por tanto, es muy importante que las jóvenes hembras en el momento de su cubrición no delaten ninguna fisura sanitaria. Si antes de entrar en producción ya presentan síntomas, es fácil calcular que pronto se vendrán abajo.

Es muy importante verificar el estado sanitario de la coneja cuando va a cubrirse por primera vez, pero más importante aún es comprobar su salud cuando es seleccionada, con 8 ó 10 semanas. Así pues, el cunicultor debe examinar la coneja al menos en dos fases clave:

- a) Cuando elige la coneja, generalmente en torno a los 2 Kg. de peso vivo, o a la llegada a granja desde el centro de multiplicación.
- b) Inmediatamente antes de la primera cubrición.

En ese intervalo caben inspecciones quincenales, donde se atiende principalmente a tiñas, sarnas, mixo-

matosis, diarreas, abscesos, estornudos, corizas, peso vivo. Generalmente, una de cada diez hembras preseleccionadas sucumbe al rigor indispensable del examen que nos permita disponer de ganado sano y productivo. Por tanto, si nuestra reposición anual es del 100%, tendremos una tasa mensual del 8%, pero prevemos al menos un 9% de hembras preseleccionadas cada mes.

Una buena forma de evitar accidentes entre los dos y cinco meses, es un programa profiláctico adecuado, tanto en lo referente a cuarentena y vacunaciones como en alimentación y alojamiento. Resultará de indudable interés plantear estos temas durante la mesa redonda, porque si la clave del éxito es la reposición, la clave de la reposición es la sanidad.

Ordenar la reposición de cara al verano

Otro de los temas a debatir es la distribución de la eliminación y reposición a lo largo del año. Ya en el symposium de Toledo, M. TEN propuso interesantes medidas en cuanto a reposición para responder a los rigores de nuestro clima: frío en invierno y altas temperaturas estivales.

Ante la baja fertilidad durante el verano, TEN proponía preparar en febrero y marzo un 50% de los machos existentes. En junio estos machos alcanzarían su plena edad productiva y nos permitirían realizar mayor número de cubriciones para impedir la baja de fertilidad.

Este sistema nos garantiza mantener el ardor sexual en los machos, pues son jóvenes. Al aumentar la proporción de machos, podremos poner en práctica dos técnicas que recientemente han demostrado mejorar la fertilidad (HENAFF, 1986):

- 1) Descanso de los machos 1-2 semanas cada 3-5 semanas de actividad.
- 2) Mantener las conejas con el macho durante algún tiempo.

La reposición también puede ajustarse a la evolución del precio. Durante los meses de junio y julio el precio cae y es conveniente prever el doble de reposición de lo normal. Cuando llega el otoño estas jóvenes hembras aceptarán bien al macho y elevarán la fertilidad media de la granja, consiguiendo sacrificios de gazapos cuando más alto está el precio, de noviembre a enero.

En puertas al verano este sistema puede resultar de mucha utilidad. No es que la granja produzca mucho más, sino que se mantiene regular la tasa de palpas positivas y se hace coincidir el vaivén de los precios con las operaciones de manejo y producción más ventajosas. Si esto es así, ¿por qué resignarse a una renovación lineal? ¿Qué inconvenientes hay que salvar?

Posibles temas sobre el tapete

En esta introducción a la mesa redonda sobre reposición, he apuntado algunos temas de interés en el debate. Hay otros de mucha utilidad que pueden salir a la discusión; de qué hembras se escogen las futuras madres; con qué criterios; cuál es la edad ideal; hasta qué punto es rentable un sexaje precoz; la cría en camadas reducidas ofrece ventajas ¿cuáles son?; cuántas plazas se necesitan en jaulas de reposición; alojamiento aparte o en la sala de maternidad; cómo influye la consanguinidad; medidas al recibir los futuros reproductores; cuándo se hace la primera cubrición, etc.